

EL MISTERIO DE UN CAMBIO DE DISPENSACIÓN

*Sábado, 24 de enero de 1998
San Marcos, Artibonito, Haití*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

NOTA AL LECTOR ---

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión, y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta conferencia puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio hasta que sea publicado formalmente.

EL MISTERIO DE UN CAMBIO DE DISPENSACIÓN

*Dr. William Soto Santiago
Sábado, 24 de enero de 1998
San Marcos, Artibonito, Haití*

Muy buenas tardes, amados amigos y hermanos presentes. Es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes aquí en San Marcos, Haití, para compartir unos momentos de compañerismo alrededor del Programa Divino y ver en qué dispensación nos encontramos, y así conocer el Programa Divino correspondiente a la dispensación vigente para este tiempo.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“EL MISTERIO DE UN CAMBIO DE DISPENSACIÓN”**.

Para poder comprender el misterio de un cambio de dispensación, tenemos que ir a través de la Escritura y ver lo que fue un cambio de dispensación en el pasado.

Dice el apóstol San Pablo en Efesios, capítulo 3, verso 1 al 12, de la siguiente manera:

“Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles;

si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros;

que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente,

leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo,

misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:

que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio,

del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder:

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,

y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,

conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,

en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él”.

Nuestro tema es: **“EL MISTERIO DE UN CAMBIO DE DISPENSACIÓN”**. Es un misterio todo cambio de dispensación.

Para poder comprender lo que es un cambio de dispensación, entendamos que hay siete dispensaciones,

las cuales son:

- La primera, la Dispensación de la Inocencia, y Adán fue su profeta mensajero, portador del Mensaje de la Inocencia.

Entendamos que estos mensajeros dispensacionales son profetas mayores; es la clase de profeta mayor que Dios puede enviar al planeta Tierra. Y hay siete dispensaciones, y por consiguiente siete profetas dispensacionales, nada más. En cuanto a profetas dispensacionales solamente Dios tiene siete profetas dispensacionales. Hemos visto cuál fue el profeta de la primera dispensación, fue el profeta Adán.

- Luego la segunda dispensación es la Dispensación de la Conciencia, luego de la caída del ser humano en el Huerto del Edén, y su mensajero es el profeta Set, hijo de Adán y Eva.

- Luego la tercera dispensación es la del Gobierno Humano, y su profeta mensajero fue el profeta Noé, el profeta que Dios envió antes del diluvio; y a través de ese profeta fue dado a conocer a los seres humanos el cambio de dispensación que Dios estaba entrelazando en ese tiempo.

Recordemos que las dispensaciones se entrelazan una con la otra.

- Y ahora, luego de la Dispensación del Gobierno Humano, de la cual Noé fue su mensajero, vino la Dispensación de la Promesa; es la cuarta dispensación, la Dispensación de la Promesa, y su profeta mensajero fue el padre de la fe: Abraham. El profeta y patriarca Abraham es el mensajero de la cuarta dispensación: de la Dispensación de la Promesa.

- Luego la quinta dispensación es la Dispensación de

la Ley, y su profeta mensajero es el profeta Moisés, el cual trajo de parte de Dios el Mensaje de la Ley para el pueblo hebreo.

- Luego la sexta dispensación es la Dispensación de la Gracia, y el mensajero de la Dispensación de la Gracia es Jesucristo, el Príncipe de Paz.

Cuando Jesucristo estuvo dos mil años atrás aquí en la Tierra, allí se estaba entrelazando la Dispensación de la Gracia con la Dispensación de la Ley; por eso apareció el profeta de una nueva dispensación, apareció al final de la dispensación que estaba llegando a su final, apareció al final de la Dispensación de la Ley: ahí apareció el mensajero de una nueva dispensación, de la nueva Dispensación de la Gracia, de la sexta dispensación.

Ahora podemos ver cómo estos mensajeros aparecen al final de una dispensación y traen un Mensaje para una nueva dispensación; y Dios abre una nueva dispensación a través de ese profeta mensajero dispensacional.

Bajo el ministerio de Jesucristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario había sido introducida una nueva dispensación; lo cual no comprendían las personas de aquel tiempo y pensaban que Jesús era un loco, decían que Jesús era samaritano, que tenía demonios¹, y así por el estilo; pero era la presencia de un profeta dispensacional en este planeta Tierra, en medio del pueblo hebreo, al final de la Dispensación de la Ley.

Ahora podemos ver cómo se entrelazan las dispensaciones y cómo los profetas dispensacionales aparecen al final de una dispensación, para Dios entrelazar (con esa dispensación que está llegando al final), entrelazar una nueva dispensación, y así llevar a cabo la Obra

1 San Juan 8:48; San Mateo 12:24, San Marcos 3:22, San Lucas 11:15

correspondiente a esa nueva dispensación.

Podemos ver cómo sucedió dos mil años atrás en el entrelace de la Dispensación de la Gracia con la Dispensación de la Ley, o sea, el entrelace de la sexta dispensación con la quinta dispensación.

Los que estaban bajo la quinta dispensación (de la Ley) combatieron a Jesucristo, el profeta mensajero de la nueva dispensación, de la sexta dispensación, de la Dispensación de la Gracia; y no podían comprender el ministerio de Jesucristo, el profeta de Nazaret.

Era un profeta dispensacional en este planeta Tierra. Y cuando Dios envía un profeta dispensacional entre los seres humanos, un entrelace dispensacional se estará llevando a cabo.

Ahora, podemos ver que hay confusión para algunas personas, porque no pueden comprender lo que es un cambio de dispensación.

Cuando hay un cambio de dispensación eso entra en una forma gradual: va comenzando una nueva dispensación mientras todavía está la dispensación antigua, y ahí es donde hay el entrelace; porque las dispensaciones se entrelazan unas con otras; no pueden estar separadas, tienen que estar entrelazadas.

Por lo tanto, un profeta mensajero para una nueva dispensación tiene que aparecer al estar terminando la dispensación que ha llegado a su final; o sea que tiene que aparecer en medio de esa dispensación, al final, para hacerse el entrelace de una nueva dispensación; y por eso encontramos que Jesucristo nació al final, en el último siglo de la Dispensación de la Ley.

Encontramos que Jesucristo nació conforme a la Dispensación de la Ley, y fue circuncidado y presentado a

Dios al día octavo², conforme a la Dispensación de la Ley, conforme a la Ley de Dios de la Dispensación quinta de la Ley.

Ahora, podemos ver cómo en el tiempo de Jesús estaba entrelazándose una nueva dispensación; y por esa causa encontramos las cosas de la Ley en aquel tiempo siendo cumplidas por Jesucristo y Sus discípulos; y también encontramos otras cosas que estaban siendo colocadas por nuestro amado Señor Jesucristo, las cuales eran la actualización de las cosas que estaban en la Dispensación de la Ley.

Por eso encontramos que en medio del pueblo hebreo se sacrificaba el cordero pascual en la tarde del día 14; pero miren ustedes, aquel cordero pascual estaba representando al Mesías, el cual estaría en medio del pueblo hebreo. Y cuando apareció el Mesías en medio del pueblo hebreo, el Señor Jesucristo, del cual Juan el Bautista había dicho que después de él vendría uno del cual él no era digno de desatar la correa de Su calzado³, cuando lo vio, le dijo al pueblo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”⁴.

Miren ustedes cómo Juan el Bautista presentó un nuevo cordero, un nuevo cordero pascual, el cordero perfecto: el Cordero de Dios. Y ahora el Cordero para la Pascua, para ser actualizada la Pascua, era un hombre, un hombre perfecto: nuestro amado Señor Jesucristo, y un profeta mensajero de una nueva dispensación, de la dispensación sexta, de la Dispensación de la Gracia.

Juan el Bautista estaba consciente de que un nuevo

2 San Lucas 2:21-24

3 San Lucas 3:16, San Juan 1:27

4 San Juan 1:29, 1:36

cambio dispensacional se estaba entrelazando, y ahora presenta un nuevo cordero para la Pascua: el Cordero de Dios. Dios se proveyó de Cordero para esa Pascua Divina que se llevaría a cabo, en la cual el pueblo recibiría liberación, así como la recibió en la Pascua que se llevó a cabo en medio del pueblo hebreo allá en Egipto.

Cuando aquella Pascua se llevó a cabo, en la mañana del día 15 salieron libres los hebreos de su esclavitud. El faraón los había esclavizado, pero durante la mañana del día de la Pascua quedaron libres⁵.

Y ahora, miren ustedes cómo Jesucristo, el Cordero de Dios, ha llevado a cabo la liberación de los hijos e hijas de Dios. Nos ha libertado de la esclavitud en la cual el diablo, que es el faraón de este mundo, ha tenido cautiva a la humanidad; y ha estado libertando a Sus hijos (Dios) por medio del Sacrificio de Cristo en la Cruz del Calvario.

Esa es la Pascua que el pueblo hebreo realizó en Egipto, siendo actualizada; y la cual ellos guardaban de año en año, en memoria de aquella Pascua primera que se llevó a cabo allá en Egipto para la liberación del pueblo hebreo.

Y también en cada ocasión en que el pueblo hebreo, año tras año, guardaba esa Pascua, esa fiesta, estaba profetizándose que vendría una Pascua perfecta, con un Cordero perfecto, para la liberación de todos los hijos e hijas de Dios, ser liberados de la esclavitud del pecado.

Ahora podemos ver cómo Cristo lleva a cabo esa liberación. Él es nuestro Libertador, como lo fue Moisés del pueblo hebreo. Moisés fue un profeta dispensacional para la liberación del pueblo hebreo, que Dios llevó a cabo a través de Moisés.

Y ahora la liberación de los hijos e hijas de Dios la lleva a cabo Dios por medio de Jesucristo. Es Dios el Libertador por medio de Jesucristo, el Libertador de todos los hijos e hijas de Dios.

Y ahora podemos ver cómo esta liberación se ha estado llevando a cabo primeramente en nuestro espíritu, en nuestro interior, produciendo el nuevo nacimiento en cada persona que tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero en el Cielo, el cual llega a este planeta Tierra en un cuerpo mortal, corruptible y temporal, para hacer contacto con la vida eterna, para hacer contacto con Jesucristo, la Vida Eterna, y recibir su liberación.

Recibe su liberación recibiendo el nuevo nacimiento, al creer en Cristo como nuestro Salvador, y al lavar nuestros pecados en la Sangre de Jesucristo, nuestro Salvador, y recibir Su Espíritu Santo. Y así se opera el nuevo nacimiento en cada una de esas personas que son llamados en la Biblia: los hijos e hijas de Dios, los primogénitos de Dios escritos en el Cielo desde antes de la fundación del mundo, los cuales han estado dispersos por este planeta Tierra; y por eso aquí en Haití también hay hijos e hijas de Dios.

Ahora, vean ustedes cómo se opera el nuevo nacimiento, del cual Cristo le habló a Nicodemo, diciéndole: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”. Nicodemo le pregunta: “¿Cómo puede hacerse esto? ¿Puede acaso el hombre, ya siendo viejo, entrar en el vientre de su madre, y nacer?”⁶.

Ya Nicodemo estaba viejo. ¿Y cómo estaría su madre, entonces, si es que estaba viva? Y si no estaba viva, para Nicodemo era imposible nacer de nuevo, y por

consiguiente era imposible entrar al Reino de Dios. Pero Cristo le dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo, del Agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios”.

Ahora, le habla de un nuevo nacimiento, porque por medio del nacimiento natural que hemos obtenido por medio de papá y mamá, hemos obtenido un cuerpo mortal, corruptible y temporal; y no importa cómo sea nuestro cuerpo terrenal, es un cuerpo mortal y es temporal.

Pero vean ustedes, también hemos recibido un espíritu del mundo (todo esto en la permisiva voluntad de Dios); y por eso es que necesitamos recibir a Cristo como nuestro Salvador y lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo, para obtener un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, del Cielo, ese espíritu teofánico llamado el Ángel de Jehová, que acampa en derredor de los que le temen y los defiende⁷. Es un cuerpo de otra dimensión, un cuerpo como nuestro cuerpo de acá de la Tierra, pero de otra dimensión.

Eso es lo que Cristo ha estado haciendo desde que Él ascendió al Cielo, desde el Día de Pentecostés en adelante ha estado creando esa Nueva Creación de hijos e hijas de Dios, ha estado produciendo ese nuevo nacimiento en los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; y así ha estado creando una nueva raza; una nueva raza que comienza a ser creada al creer en Cristo como su Salvador y lavar sus pecados en la Sangre de Cristo, y recibir el Espíritu de Cristo, y así recibir un espíritu de la sexta dimensión.

La sexta dimensión es el Paraíso, y de esa dimensión es que recibimos un cuerpo cuando hemos nacido de

nuevo; y cuando el cristiano muere, va a vivir a la sexta dimensión, que es el Paraíso, en ese cuerpo teofánico. Y en el Día Postrero Cristo ha prometido, para esas personas que han partido de este planeta Tierra pero que antes de irse habían creído en Cristo como su Salvador, miren la promesa de Cristo: en San Juan, capítulo 6, verso 39 al 40, dice:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero”.

La comisión que Dios le dio a Jesús es que todos los creyentes en Él, que hayan partido, sean resucitados en el Día Postrero. Sigue diciendo en el verso 40:

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.

¿Cómo obtenemos vida eterna? Creyendo en Cristo como nuestro Salvador y lavando nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y recibiendo Su Espíritu Santo; así es como recibimos vida eterna. Y si nuestro cuerpo físico muere, no hay ningún problema: tenemos un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, y vamos en ese cuerpo teofánico a vivir al Paraíso (que es la sexta dimensión), para en el Día Postrero (que es el séptimo milenio) ser resucitados en cuerpos eternos.

Pero si permanecemos aquí en la Tierra vivos, y hemos creído en Cristo como nuestro Salvador, y hemos lavado nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y hemos recibido Su Espíritu Santo: pues hemos nacido de nuevo; y la promesa es que cuando los muertos en Cristo resuciten, nosotros seremos transformados, y entonces tendremos un cuerpo físico eterno; y los muertos en Cristo resucitarán en

cuerpos eternos, y ya nunca más morirán ni se enfermarán, tendrán un cuerpo perfecto. Ese será el cuerpo que Dios vio y predestinó para cada hijo e hija de Dios.

No será este mismo cuerpo que tenemos aquí, porque este cuerpo fue dado en la permisiva voluntad de Dios; por eso es necesario hacer contacto con Jesucristo, que es la vida eterna, creyendo en Él como nuestro Salvador, lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo y recibir Su Espíritu Santo; y así ser sellados con vida eterna, ser sellados con el Espíritu Santo de la promesa, para el Día de la Redención, o sea, para el día en que los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Hemos sido sellados con el Espíritu Santo para el día y hasta el día de la redención, hasta el día en que obtendremos el nuevo cuerpo, el cuerpo eterno; porque la adopción es la transformación de nuestros cuerpos y la resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos eternos. Esa es la adopción como hijos e hijas de Dios, con cuerpos eternos, como Dios lo vio desde antes de la fundación del mundo, y lo predestinó para cada uno de ustedes y para mí también.

Ahora, vean ustedes que creer en Cristo como nuestro Salvador y lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y recibir Su Espíritu Santo, no es otra cosa sino entrar en el Programa de la Nueva Creación, en el Programa de la creación de una nueva raza que Jesucristo está realizando. Es una Nueva Creación lo que Jesucristo está llevando a cabo: una nueva creación de una nueva raza, de una raza que vivirá con cuerpos eternos por toda la eternidad.

Por eso es que de entre todos los gentiles y del pueblo hebreo también, Dios ha estado llamando todas

las personas que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo. Hay hijos e hijas de Dios, escogidos de Dios, primogénitos de Dios en todas las naciones, y por eso Él ha estado llamando y juntando a Sus escogidos de edad en edad, y de dispensación en dispensación.

Ahora podemos ver el Programa de Jesucristo para todos nosotros; podemos ver que creer en Cristo como nuestro Salvador y lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo y recibir Su Espíritu Santo no es meterse a una secta religiosa, sino que es entrar en una Nueva Creación: en una nueva creación de una nueva raza que Jesucristo está creando, de la cual Jesucristo es el primero.

En Apocalipsis, capítulo 3, verso 14, nos dice que Él es el principio de la Creación, de la Creación de Dios, de esa Nueva Creación de seres humanos eternos, los cuales reciben vida eterna a través de Jesucristo.

Ahora podemos ver lo que es una Nueva Creación y lo que es la Obra de Cristo en una nueva dispensación, la Dispensación de la Gracia, que para este tiempo en el cual vivimos está llegando a su final; y por consiguiente una nueva dispensación se está entrelazando con la Dispensación de la Gracia.

Y así como durante la Dispensación de la Gracia, Jesucristo en Espíritu Santo ha estado creando para todos nosotros un nuevo cuerpo de otra dimensión, de la sexta dimensión, un cuerpo teofánico de la dimensión del Paraíso; para la Dispensación del Reino Cristo estará creando un nuevo cuerpo físico y eterno para todas las personas que ya han recibido Su cuerpo teofánico de la sexta dimensión, o sea, para todas las personas que ya han creído en Cristo como su Salvador y han lavado sus

pecados en la Sangre de Cristo y han recibido Su Espíritu Santo.

En este tiempo entran los últimos que recibirán el nuevo nacimiento, creyendo en Cristo como su Salvador y lavando sus pecados en la Sangre de Cristo, y recibiendo el Espíritu de Cristo, para completarse el número de los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular; y así completarse el número de esa Nueva Creación, y tener todos ya el cuerpo teofánico de la sexta dimensión; y en el entrelace de la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia, los muertos en Cristo resucitarán y nosotros los que vivimos seremos transformados; ellos resucitarán en cuerpos eternos, y nosotros seremos transformados y recibiremos el cuerpo eterno.

Por eso San Pablo, hablándonos de este misterio, nos dice en Tesalonicenses, capítulo 4, versos 13 en adelante:

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza (o sea, que no ignoremos acerca de los que han muerto).

Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él (o sea, a las personas que han creído en Cristo y sus cuerpos han muerto, Cristo los traerá resucitados en un cuerpo eterno).

Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras”.

Veán la promesa de Dios para el Día Postrero: la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos. Esto es para este tiempo final en la Venida del Hijo del Hombre, en la Venida del Señor con Voz de mando, con Voz de Arcángel y con Trompeta de Dios.

San Pablo, siendo un conocedor de este misterio correspondiente al Día Postrero, profetizó de él también en el capítulo 15 de Primera de Corintios, verso 49 en adelante, diciendo así:

“Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial”.

O sea que así como hemos venido en un cuerpo mortal, corruptible y temporal, vendremos en un cuerpo eterno, a imagen y semejanza de nuestro Señor Jesucristo; esto es para el momento en que los muertos en Cristo resuciten y nosotros seremos transformados, y entonces tendremos un cuerpo eterno. Sigue diciendo:

“Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción”.

O sea que no podemos continuar viviendo por toda la eternidad con este cuerpo mortal, porque es mortal, es corruptible y es temporal.

Toda persona comprende que vive en este cuerpo solamente por un tiempo, algunos por 50 años, otros por

75 años, otros por 70 años, otros por 80 años, otros por 90 años, otros por 100 años; y si llegara a 100 años eso es un milagro, porque este es un cuerpo temporal, es un cuerpo corruptible, se va corrompiendo, se va poniendo viejo; y a medida que se va poniendo viejo, las células del cuerpo no se van reproduciendo como se reproducían cuando éramos unos niños o unos jóvenes, después se reproducen menos y menos, hasta que el cuerpo se ve muy viejo, y después se muere, y va para el cementerio.

Por eso es que tenemos que comprender para qué, el porqué de nuestra existencia en este cuerpo mortal. No es para que vivamos una vida sin sentido, de nacer, crecer, trabajar, comer y dormir, y luego morir; el propósito de la vida no es ese. El propósito de nuestra vida aquí en la Tierra, en estos cuerpos mortales, es para que nosotros hagamos contacto con la vida eterna, para que podamos vivir eternamente en un nuevo cuerpo, en un cuerpo eterno, y seamos a imagen y semejanza de nuestro Señor Jesucristo. Ese es el propósito de nuestra vida aquí en la Tierra.

Por eso Cristo dijo: “Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia...”⁸. Eso es lo primero para todo ser humano, para que pueda hacer contacto con la vida eterna y recibir vida eterna, y pueda vivir por toda la eternidad en un nuevo cuerpo, en un cuerpo eterno, y pueda ser así a imagen y semejanza de nuestro Señor Jesucristo.

No importa cómo sea este cuerpo terrenal: es temporal y es mortal; pero hay un nuevo cuerpo que Jesucristo tiene para cada uno de ustedes y para mí también: un cuerpo eterno, en el cual estará restaurado todo lo que perdió Adán y Eva, y seremos todos iguales al Señor Jesucristo.

Toda persona que ha leído la Biblia, ha deseado ser como nuestro Señor Jesucristo, y ese es el propósito de Cristo: que todos seamos como Él; y por eso Él está creando una nueva raza. Es un Programa de Creación: la creación de una nueva raza.

Ahora, ustedes en cuanto a vuestro cuerpo terrenal pertenecen a la República de Haití, pero cuando los escogidos de Haití reciban el nuevo cuerpo, ustedes todos pertenecerán a la república celestial: a la Nueva Jerusalén, en cuanto a su cuerpo físico.

Ahora, cuando la persona recibe a Cristo como su Salvador y lava sus pecados en la Sangre de Cristo y recibe el Espíritu de Cristo: nace en la república celestial, en la república del Cielo, en la Nueva Jerusalén. Ha nacido en un nuevo mundo, aunque su cuerpo físico todavía pertenezca a la nación donde está viviendo, pero somos ciudadanos celestiales.

Ahora, vean ustedes este misterio. Este es un misterio del Reino de Dios. Y vean cómo entramos al Reino de Dios: como le dijo Cristo a Nicodemo; y por consiguiente nuestros nombres están escritos en el Cielo, allá en la Nueva Jerusalén, en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo.

Para este tiempo final, con el cambio de dispensación, el cual se está entrelazando con la Dispensación de la Gracia... La Dispensación del Reino, que es la séptima dispensación, se está entrelazando con la Dispensación de la Gracia. Y Cristo, en este capítulo 15 de Corintios, donde nos habla que seremos semejantes, a imagen de Cristo, nos habla cosas que son para una nueva dispensación. Todo lo relacionado a la resurrección de los muertos y a la transformación de nosotros los que vivimos corresponde

a una nueva dispensación, a la Dispensación del Reino. Y para este entrelace, vean ustedes las cosas que estarán sucediendo. Sigue diciendo San Pablo:

“He aquí, os digo un misterio (es un misterio del Reino de Dios, de lo que San Pablo está hablando aquí): No todos dormiremos (o sea, que no todos vamos a morir); pero todos seremos transformados...”

O sea, “pero todos vamos a tener un cuerpo eterno”: vamos a recibir una transformación los que estamos vivos; y los muertos en Cristo, cuando resuciten, van a resucitar en un cuerpo eterno. Sigue diciendo el orden para este evento:

“... en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta...”

¿Qué Trompeta se tocará? La Final Trompeta.

Ahora, si viene la Final Trompeta, pues tiene que venir el final mensajero de Dios, tiene que venir el profeta mensajero de la final dispensación.

Cuando se habla de la Trompeta de Dios o una Gran Voz de Trompeta, tenemos que comprender que es la Voz de Cristo, la Voz de Dios hablando un Mensaje para Su pueblo.

En Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11 (luego continuaremos en el capítulo 15 de Corintios)... Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, dice:

*“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor; y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,
que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”*.

¿Y quién es el Alfa y Omega? ¿Quién es el primero y el último? Nuestro Señor Jesucristo. ¿Es la Voz de quién? De nuestro Señor Jesucristo, esa es la Gran Voz de Trompeta;

y esa Voz la escucha San Juan en el Día del Señor.

¿Y cuál es el Día del Señor? El séptimo milenio; porque un día delante del Señor es como mil años para nosotros aquí en la Tierra. Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8, dice que un día delante del Señor es como mil años; y también el Salmo 90, verso 4, del profeta Moisés, da testimonio de lo mismo.

Es para el Día del Señor (el séptimo milenio) la Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo hablándonos un Mensaje dispensacional. Cuando se habla de una Gran Voz de Trompeta se habla de un Mensaje dispensacional: la Voz de Dios, la Voz de Cristo hablándonos, dándonos un Mensaje dispensacional.

Y para el Día Postrero, en el entrelace de la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia, está la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje del Evangelio del Reino. Esa es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, la Trompeta del Evangelio del Reino.

Y ahora, vean ustedes cómo para este tiempo final suena la Trompeta del Evangelio del Reino, que es la Final Trompeta, que es el Mensaje de la Dispensación del Reino, de la última dispensación; y para lo cual viene el mensajero de la última dispensación, de la séptima dispensación. Ese es un profeta dispensacional, ese es el Ángel del Señor Jesucristo, del cual Jesucristo dijo:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” (Apocalipsis 22, verso 16).

Jesucristo dice en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

Ahora, vean ustedes que cuando Él hace este llamado para subir donde Él está, Él habla con una Voz de Trompeta.

Dice, capítulo 4 de Apocalipsis:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

¿Qué dice esta Voz? *“Sube acá”*. ¿A dónde vamos a subir? Tenemos que subir a algún lugar, pues Él dice: *“Sube acá”*.

De edad en edad los hijos de Dios han subido a la edad que les corresponde; y en este tiempo nos corresponde la Edad de la Piedra Angular, donde se abre una nueva dispensación, y donde se entrelaza la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia; ahí subimos al escuchar la Voz de Cristo hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto.

Veán ustedes, Él ha prometido darnos a conocer todas estas cosas que van a suceder en este tiempo final. ¿Y cómo lo va a hacer? ¿Cómo vamos a escuchar esa Voz?

Lo primero: tenemos que subir a la Edad de la Piedra Angular, donde Él estaría hablando en este Día Postrero y donde se estaría entrelazando una nueva dispensación, la Dispensación del Reino, la séptima dispensación, con la Dispensación de la Gracia, o sea, con la sexta dispensación.

Y así como habló en el Antiguo Testamento por medio de los profetas en cada dispensación, para introducir una nueva dispensación estará hablando por medio de un profeta dispensacional en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino, en ese entrelace. Y estará por medio de ese profeta dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio

de estas cosas en las iglesias". Apocalipsis 22, verso 16, dice así.

Y Apocalipsis 22, verso 6, nos dice así: *"Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto"*.

¿Para qué ha enviado a Su Ángel Mensajero? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto. No hay otra forma para conocer las cosas que han de suceder en este tiempo final, excepto por medio del Ángel del Señor Jesucristo enviado para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, en este entrelace de la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia.

Este es el tiempo en donde se está entrelazando la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia; y la Voz de Jesucristo, como una Gran Voz de Trompeta, está sonando y está dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Esa Gran Voz de Trompeta, esa Trompeta Final: el Mensaje del Evangelio del Reino, la Voz de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y llamando y juntando a todos los escogidos de Dios con esa Gran Voz de Trompeta, como dijo Jesucristo en San Mateo, capítulo 24 y verso 31:

"Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos".

Ahora vean ustedes cómo serían juntados todos los escogidos de Dios: con la Gran Voz de Trompeta en el Día Postrero; esa es la Trompeta Final.

"... a la final trompeta; porque se tocará la trompeta,

y los muertos serán resucitados incorruptibles...”.

O sea, en cuerpos eternos serán resucitados los muertos que antes de morir habían creído en Cristo como nuestro Salvador, habían lavado sus pecados en la Sangre de Cristo, y habían recibido Su Espíritu Santo; y luego murió su cuerpo físico, y fueron a vivir al Paraíso en el cuerpo teofánico de la sexta dimensión. Allí se encuentran esperando la resurrección, que será conforme a la promesa: A la Final Trompeta.

¿Y cuál es la Trompeta Final? El Mensaje del Evangelio del Reino: la Trompeta del Evangelio del Reino en este Día Postrero, que estará llamando y juntando a todos Sus escogidos, y estará dándoles a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. ¿Para qué? Para llamar y juntar a Sus escogidos, y luego los muertos en Cristo resucitar en cuerpos incorruptibles, cuerpos inmortales, cuerpos eternos; y nosotros los que vivimos... ¿qué dice?

“... y nosotros seremos transformados”.

Recibiremos una transformación: seremos cambiados, transformados en nuestros átomos; y estos cuerpos mortales: será absorbido por la vida eterna, será absorbido por un cuerpo eterno; y así tendremos ese cambio de un cuerpo mortal a un cuerpo inmortal, de un cuerpo corruptible a un cuerpo incorruptible, de un cuerpo temporal a un cuerpo eterno. Esa es la promesa divina para todos los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo.

“Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad”.

“Es necesario”, de otra forma tendremos que morir. Pero habrá un grupo de seres humanos que no verán

muerte, sino que serán transformados.

Y para vivir eternamente en un cuerpo, se requiere que ese cuerpo sea eterno; y para ser eterno, tiene que ser un cuerpo creado por Jesucristo; y ese es el cuerpo que Él ha prometido para cada uno de ustedes y para mí también. ¡Yo lo voy a recibir! ¿Y cada uno de ustedes? También.

“Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria”.

Desaparecerá la muerte de esos seres humanos, desaparecerá la muerte de esas personas: nunca se pondrán viejos, nunca se enfermarán y nunca morirán; porque serán a imagen y semejanza de nuestro Señor Jesucristo.

Esa es la nueva raza, la Nueva Creación que Jesucristo está creando, de la cual Él es el primero, Él es la cabeza de esa nueva raza⁹. Esa es la nueva raza que gobernará este planeta Tierra, esa es la nueva raza que reinará con Cristo por mil años y luego por toda la eternidad.

Y de esa nueva raza, Haití tiene muchas personas, y todos los países latinoamericanos también; y los está llamando y los está juntando (¿con qué?) con la Gran Voz de Trompeta en este Día Postrero, con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, con la Gran Voz de Trompeta del Mensaje de la séptima dispensación, del Mensaje de la Dispensación del Reino.

Y por eso es que ustedes están aquí, y yo estoy aquí con ustedes: porque Él está llamando y juntando a todos Sus escogidos en este Día Postrero, y los está colocando en Su Cuerpo Místico de creyentes, en la Edad de la Piedra Angular, para pronto los muertos en Cristo ser

resucitados en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos ser transformados en este Día Postrero.

Hemos visto en esta ocasión: **“EL MISTERIO DE UN CAMBIO DE DISPENSACIÓN”**.

Cuando hay un cambio de dispensación, vean ustedes, tiene que haber un entrelace; y para eso tiene que aparecer un profeta dispensacional, el profeta para esa nueva dispensación, con el Mensaje de esa nueva dispensación; y tiene que llamar y juntar a todos los hijos de Dios en una nueva dispensación, o sea, pasarlos a una nueva dispensación, donde están las bendiciones de Dios para esa nueva dispensación.

Y hemos llegado al tiempo de entrelace de la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia; hemos llegado al tiempo del Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje del Evangelio del Reino, llamando y juntando a todos los escogidos de Dios; hemos llegado al tiempo de un cambio de dispensación, y hemos visto lo que es EL MISTERIO DE UN CAMBIO DE DISPENSACIÓN.

Hemos visto que los que se quedan en la antigua dispensación no pueden recibir los beneficios que Dios tiene para una nueva dispensación. Los que se quedaron en la Dispensación de la Ley no pudieron recibir los beneficios de la Dispensación de la Gracia.

Y ahora, vean ustedes, para todos los que han pasado por la Dispensación de la Gracia: hay una nueva dispensación que les traerá grandes bendiciones: es la Dispensación del Reino, que les traerá las bendiciones del Reino de Dios, para poder recibir nuestra transformación (los que vivimos), y los muertos en Cristo recibir la resurrección en cuerpos eternos; e ir a la Cena de las Bodas del Cordero en

el Cielo; y estar allí por tres años y medio con Jesucristo en esa fiesta, para luego regresar a la Tierra para el glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo, que estará bajo la Dispensación del Reino.

Y durante la Dispensación del Reino, en ese glorioso Reino Milenial se estará predicando el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

El Mensaje de la nueva dispensación, de la Dispensación del Reino, gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, en este Día Postrero, en el entrelace de la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia: un cambio de dispensación.

Hemos visto lo que es un cambio de dispensación y las bendiciones que hay en ese cambio de dispensación para los que entran a la nueva dispensación.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes, dándoles testimonio de **“EL MISTERIO DE UN CAMBIO DE DISPENSACIÓN”**.

Que Jesucristo, el Ángel del Pacto, les bendiga, y les llene del conocimiento de este cambio de dispensación, les llene del conocimiento de todos los misterios de la Dispensación del Reino, y les bendiga con las bendiciones de la Dispensación del Reino; y pronto todos seamos transformados, y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, conforme a la promesa de Dios. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Dejo con nosotros nuevamente al reverendo Miguel Bermúdez Marín para continuar y finalizar nuestra parte en esta ocasión.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos.

**“EL MISTERIO DE UN CAMBIO DE
DISPENSACIÓN”.**

